



**Reseña de la primera sesión del *Cursus* de la
Biblioteca del Campo Freudiano de Barcelona,
*El cuerpo en psicoanálisis***

**Patricia Lombardi y Silvia Grases. "El cuerpo que goza: la
pulsión". 23/03/2015**

Por Ana Bianco

Enric Berenguer introduce el tema comentando que se les sugirió, tanto a Patricia Lombardi como a Silvia Grases, que para la presentación de hoy se inspirasen en un pequeño texto, fragmentos de la obra de Freud y Lacan. Señala que la cuestión que convoca a la clase actual trata las relaciones del cuerpo con el placer, refiriendo que tendemos a pensar que el cuerpo está orientado hacia su fin y que los estímulos placenteros se producen como en los animales. Sitúa el descubrimiento freudiano respecto de la relación compleja del cuerpo con el placer, dependiendo ésta de una construcción. El cuerpo sufre modificaciones a partir del Otro, del encuentro con el Otro, y algunas zonas del cuerpo cobran un lugar diferencial, orientando al sujeto en su construcción subjetiva. Es un proceso de construcción complejo ¿de qué modo interviene el Otro?

Patricia Lombardi comienza situando los textos freudianos que tomará: "Tres ensayos sobre teoría sexual" (1905) y "Pulsiones y destinos de pulsión" (1915). Al mencionar que la histeria le facilitó a Freud situar las vías de formación de síntoma, también alude a la relación de la clínica con la época. Hace referencia a la proliferación de *acting out* y pasajes al acto en la clínica actual. Es frecuente la presentación de adolescentes que se autolesionan aduciendo que hacerlo les tranquiliza o les permite una descarga. Ya no se trata del brazo paralizado de las histéricas de la época freudiana sino del "brazo vendado" donde se ubica cierto cortocircuito en su relación al inconsciente.

En 1915, en "Pulsiones y destinos de pulsión", Freud se pregunta qué pulsiones existen y cuántas hay. Dirá sobre la fuente de la pulsión que siempre es somática y que la meta siempre es la satisfacción pero que los caminos que conducen a ella pueden ser diversos. Antes hablaba de representaciones afectivas, estímulos endógenos: para Freud el problema era el de encontrar la relación entre lo

somático y lo psíquico. En principio plantea dos tipos de pulsiones: las de autoconservación (hambre) y las sexuales (amor); luego se complejizará su teoría con la introducción del narcisismo y ya en los años 20 Freud se encuentra con la resistencia a la curación, apareciendo la pulsión de muerte como aquella que busca bajar la tensión a cero. Patricia Lombardi retoma esto poniéndolo en relación con los casos de adolescentes mencionados previamente, situando que allí hay que instaurar la función del sujeto del inconsciente, ayudar al sujeto a establecer una trama, sin perder de vista la estructura subjetiva de cada quien.

Freud dirá que en la histeria hay concentración de libido en las zonas erógenas, según él, en las histéricas resalta más la cuestión de las zonas erógenas. Es desde el corte significativo que se constituye esa totalidad corporal, es el significativo el que recorta al cuerpo. Plantea que Lacan retoma la concepción freudiana de complacencia somática (en relación a los síntomas histéricos) para hablar de rechazo del cuerpo en la histeria en tanto ésta no se doblega al amo. Por un lado está la complacencia somática en tanto complacencia al deseo del Otro, y por otro lado, aparece el rechazo en tanto no se doblega al significativo amo. Las histéricas vienen con una puresa pero se resisten a hacer entrar eso al trabajo de la palabra. Ahora bien, ¿las zonas erógenas ¿de qué cuerpo? Ese cuerpo que goza, no se erogeniza por cualquier lado. Se hace referencia a la esquizofrenia como ejemplo, tomando un caso en el que se puede hablar de "cuerpo-pulpo" por la fragmentación corporal que el sujeto padece, como si fuera un bebé antes del dominio materno. Esto da cuenta de que cualquier función del cuerpo puede estar afectada o requerir una invención; es decir, es necesario hacerse un cuerpo puesto que tener un cuerpo no es nada natural.

En la investigación sobre psiconeurosis, Freud plantea que la neurosis es el negativo de la perversión en tanto el neurótico fantasea la satisfacción sexual que el perverso realiza. Esboza de este modo que hay una disposición a las perversiones en la base, que es innata en todos por lo que dirige su interés por la vida sexual del niño. El primer modelo pulsional freudiano se vincula con la división entre pulsiones de autoconservación y pulsiones sexuales. Los lugares de intercambio con el Otro primordial son los privilegiados; así las zonas de intercambio con el Otro se desnaturalizan. Respecto de la zona oral: el niño chupetea ya sin hambre, escupe la comida y también produce sonidos guturales —sin ningún fin autoconservativo en sí mismo—. Se hace referencia a Maleval, quien plantea que en el autismo estos sonidos guturales están ausentes. La zona anal también se desnaturaliza al pasar por el Otro de la demanda. Patricia Lombardi comenta una viñeta clínica: una niña

de 5 años es llevada a consulta porque presenta una conducta retentiva respecto de la defecación, sin que aparezca etiología orgánica que lo justifique. La niña dice a su madre “hoy te voy a hacer feliz” y con ese enunciado regala —al fin— sus heces. Patricia sitúa que hay una interpretación de la niña de que a la madre le falta algo que ella le puede dar, rebajando así el deseo a la demanda. Este es un ejemplo de cómo las necesidades del cuerpo están desnaturalizadas. Se toma una cita de Lacan de “Televisión” (1973): “¿el inconsciente implica que se lo escuche?”. Lacan advierte que el hecho de que la sexualidad haya tomado esta liberación —en el contexto de los revolucionarios años 70— no los libra de la maldición sobre el sexo (tomando algo que plantea Freud en “El malestar en la cultura”).

Freud toma a la pulsión como un concepto límite: es un estímulo intrasomático en continuo fluir, sabemos por medio del representante psíquico que impone un trabajo a lo anímico.

El principio del placer en el humano necesita del significante. El cuerpo se ve afectado por el órgano lenguaje. La palabra está ligada al cuerpo, lo conmueve, lo moviliza.

Lombardi toma una referencia de la literatura {Annie Ernaux. “Los armarios vacíos”}. Sitúa cómo la escritora localiza un significante privilegiado (“deshonrada”) para nombrar eso que pasa por su cuerpo y para dar cuenta de cómo la satisfacción oral anda con otra satisfacción. Luego presenta una viñeta clínica de una adolescente llevada a consulta porque se corta y mantiene relaciones sexuales con un estilo desenfrenado. Patricia sitúa como el asco y la vergüenza son defensas frente a la pulsión. Sitúa cómo, en el caso comentado, tratamiento mediante, la escritura le permite al sujeto liberarse de lo doloroso.

Enric Berenguer retoma lo trabajado por P. Lombardi: hay algo en el cuerpo que de entrada está desordenado y le correspondería lo que no se puede acabar de simbolizar. En este encuentro del cursus vemos entonces lo que tendría que ver con lo real del cuerpo: algo que no está de entrada incluido en el cuerpo de lo Simbólico, que permanece exterior tanto a lo simbólico como a lo imaginario. El sujeto debe realizar esfuerzos para construir algo con esto, es decir, ir de lo real que resiste a la simbolización (invención). En el caso se observa cómo los cortes en el cuerpo, el pasaje al acto, es un tratamiento de lo que no pudo ser simbolizado. No acaba de poder ser incluido el cuerpo imaginario. Se sitúa luego un arreglo, una modelización que realiza el sujeto, ubicado a partir del hacerse bailarina.

La adolescencia, sitúa Berenguer, es un momento en el cual se pone a cuenta del Otro lo que sucede en el propio cuerpo, es decir, se responsabiliza al Otro por lo

real que ocurre en el cuerpo que no se puede simbolizar. Los padres ofrecieron determinadas identificaciones que ya no sirvieron para lo real de su cuerpo, y por este motivo se los culpabiliza, es decir, se atribuye al Otro la responsabilidad de lo que acontece en un cuerpo que resulta de algún modo ajeno.

Silvia Grases trabajará en torno al Seminario 11, cómo el cuerpo deviene pulsional y cómo la pulsión es leída por Lacan como montaje así como la cuestión del trayecto pulsional. Para el psicoanálisis el cuerpo no existe de entrada, sino que de entrada hay organismo. El cuerpo surge del encuentro del organismo con el lenguaje. El cuerpo sorprende, justamente, porque no se deja comprender en el contexto del organismo. Freud descubre que los síntomas se dan a leer pero que también conllevan una satisfacción, allí es donde se habla de pulsión. Cuando un bebé llega al mundo, hay algo que lo precede: está inmerso en el campo del Otro, es un mundo habitado por el lenguaje. Este encuentro con el lenguaje es traumático. Lacan utiliza el término de "troumatisme" para decirlo: traumatismo que hace agujero, que agujerea el cuerpo. Este *troumatisme* produce el cuerpo pulsional, el paso del organismo al cuerpo. El cuerpo se encuentra desnaturalizado por este encuentro. Lo pulsional como "el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir" (Seminario 23. El Sinthome) se diferencia del instinto que implica una programación dada por lo biológico. La homeostasis orgánica se ve agujereada en el encuentro con el lenguaje dando lugar a la pérdida de goce.

Las histéricas ponen a Freud en la pista de la construcción del cuerpo que proviene de la pulsión y no del instinto. Aunque el órgano no presente daño alguno, hay disfunciones y síntomas. La exigencia constante de satisfacción de la pulsión la diferencia de las necesidades biológicas que siempre tienen un ritmo determinado.

El planteo de Lacan de la pulsión como montaje implica que la pulsión no es natural y que el objeto de la misma, como ya lo demostró Freud, es variable. En el Seminario 11, Lacan explicará el montaje pulsional como un circuito. Si bien toma a Freud, hay una singularidad en la lectura lacaniana. El objeto de la pulsión es más bien un objeto perdido por eso se trata más bien de un hueco, un vacío, pero que no obstante es un vacío necesario para que la pulsión pueda trazar su recorrido. El circuito pulsional parte del cuerpo y atraviesa el campo del Otro, con una vuelta de la pulsión a satisfacerse en el propio cuerpo ("boca que se besa a si misma" es la imagen que presentó Freud para dar cuenta del carácter autoerótico de la satisfacción pulsional). La pulsión siempre tiende a satisfacerse, a diferencia de lo que sucede con las necesidades biológicas. Lacan sostenía que al hablar se puede obtener la misma satisfacción que copulando. Silvia Grases plantea, tomando lo

anterior, que puede verse en la clínica cómo el bulímico hace pareja con la comida. El cuerpo pulsional es un cuerpo sexualizado, no hay objeto específico que satisfaga, éste es indiferente.

En la pulsión oral no se trata de la comida como objeto, dice Lacan, sino del objeto pecho como *objeto a* causa del deseo. Es un objeto a contornear, un objeto eternamente faltante. La fuente de la pulsión se sitúa en las zonas erógenas, es decir, estructuras de borde. La pulsión puede alcanzarse sin alcanzar el fin sexual reproductivo, como la boca que se besa a si misma, la clave está en el objeto. El montaje pulsional hace que la sexualidad participe de la vida psíquica y posee la estructura de hiancia característica del inconsciente, homóloga a ésta: el borde es lo pulsátil, lo que se abre y se cierra.

Las pulsiones son todas parciales (oral, anal, escópica, invocante) por lo que no se pueden proveer recetas respecto de cómo ser hombre o mujer.

Silvia presenta una viñeta clínica donde se muestra la anorexia como defensa frente a la pulsión; defensa para no comérselo todo que sería un goce que haría desaparecer al sujeto.

Berenguer propone la pregunta de ver qué sucede cuando el circuito pulsional no se consigue instalar ejemplificando lo que sucede con el caso del autismo. En el autismo no hay agujero, no hay pérdida, no puede vaciarse de una excitación que invade constantemente su cuerpo. Es por ello que es necesario que se produzca alguna construcción de algo que supla ese circuito pulsional que no se ha construido. El montaje pulsional es un modo de localizar el goce a partir del agujero. Le permite al sujeto separarse de un goce que, si no se lo separa, es destructivo. En algunos casos de psicosis vemos lo que sucede, la invasión de goce que se produce cuando no se puede separar. Se retoma la cita "el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir" puesta en relación con la experiencia del perro de Pavlov: la introducción del significante por parte del hombre enferma al perro. El sujeto tiene que hacer algo con ese efecto del significante del Otro sobre su cuerpo. Algunos sujetos van a tratar ese efecto a través de la construcción del montaje pulsional. Se comenta la viñeta clínica presentada haciendo alusión a la paradoja de la defensa: se priva —de comer— para separarse de un goce en exceso y se convierte en un goce en exceso al estar gozando de la privación.

Silvia Grases plantea que, la anorexia, es una defensa contra el deseo mismo, contra la división subjetiva ubicando al objeto como tapón. Berenguer sitúa que es hacer de la nada un objeto, por lo tanto no hay falta, no hay objeto perdido. Es por eso que no funciona como objeto causa de deseo.

Hacia el final del encuentro de hoy se plantea cómo las presentaciones de adolescentes que se realizan cortes en el propio cuerpo se ha tornado común en la clínica de los últimos años. Berenguer sitúa que hay un fracaso de localizar el goce en ciertos bordes corporales marcados por la dialéctica de la falta: ¿por qué el sujeto tiene que introducir artificialmente un recorte en el cuerpo? En la época victoriana, época de las histéricas de Freud, se trataba de la transgresión como acto que se vincula con esa zona corporal, de obtener un goce prohibido. La época actual al no ser justamente la de la prohibición ¿no condiciona una deslocalización? En la viñeta presentada por Lombardi —la joven que se autolesiona— ¿cuál sería el objeto en juego?

Patricia Lombardi plantea que estas presentaciones en la clínica prevalecen en mujeres, quedando enlazado al enigma de la feminidad. Las nuevas modalidades de histeria toman el imperativo del cuerpo sano.

Se finaliza planteando que —como se ha trabajado en el recorrido de hoy— el cuerpo por estar parasitado por el lenguaje confronta al sujeto con la posibilidad de construir montajes sintomáticos para hacer con lo real de un cuerpo.